

## NOTAS

- (1) El historiador J.R. Quesada hacía notar que el manual de Instrucción Cívica (1898) de Ricardo Jiménez, en concordancia con las ideas liberales pregonadas por su autor, afirmaba: *"la soberanía se ejerce por el sufragio universal, derecho acordado a todo ciudadano"*. Sin embargo, no todos los costarricenses tenían para el ilustre patricio el rango de ciudadanos capaces de ejercer sin limitaciones sus derechos, pues según él: *"el vulgo, la mayoría de la población, no tiene luces suficientes para discernir cuáles, entre los hombres públicos, son los que mejores garantías dan... de manejar bien los intereses del país"*. También en su opinión: *"El hogar doméstico y no la plaza pública es el lugar propio para el ejercicio de las actividades femeninas... (La mujer) no debe compartir con los hombres el poder público"*. (Cit. en J.R. Quesada Camacho, "La democracia costarricense y su discurso", en: **Herencia**, Vol. 1, No. 2, 1989, p. 83). Con las ideas del tres veces presidente de Costa Rica, coinciden algunas apreciaciones que el "poeta nacional" Aquileo J. Echeverría pone en labios del campesino protagonista de su conchería **La firmita**: para el bien de la nación, son los "levudos", los que "saben" porque han asistido a la escuela, quienes deben gobernar; los conchos "descalzos" deben limitarse a trabajar y obedecer:

*"Dejemos a los que saben  
y se han quemao las pestañas,  
un día con otro en l'escuela,  
noche tras noche en la casa,  
que busquen entr'ellos quien  
mande, si bien los manda..."*

*Y si los otros queremos  
de veras a la Patria  
escribamos con el sachó,  
discursiemos con la pala,  
porque el día que los metamos  
nosotros a legislarla  
se muere di'hambre la gente:  
la levuda y la descalsa"*  
(Echeverría A.J., **Concherías, romances,  
epigramas y otros poemas**, Lehmann,  
s.f., p. 190-191).

- (2) Cf. Churnside R., **La formación de la fuerza laboral costarricense**, 1985, cap. 5.

- (3) Todavía en 1927, en el prólogo a su novela **Minucias**, el escritor Arturo Castro expresaba: *"...el lenguaje que aquí se usa no es el nuestro: [al autor] le ha parecido demasiado antiestético el 'vos' tico para ponerlo en boca de nadie, y mucho más chocante la serie de nuestros dichos populares y formas extravagantes de decir..."* (cit. en: A. Bonilla, **Historia de la literatura costarricense**, 1967, p. 162) El caso más extremo de "europeísmo" lo constituye probablemente el escritor H. Alfredo Castro (1889-1966) - uno de los más prolíficos dramaturgos nacionales de la primera mitad del siglo XX- quien por haberse formado en Francia escribía en francés y publicaba sus obras en Costa Rica en aquella lengua o traducidas al español por amigos cercanos. En un artículo publicado en 1956, Castro argumentaba así su posición con respecto a una literatura nacional carente de una tradición literaria semejante a la europea: *"... Toda creación literaria se inspira, que lo queramos o no, en el fondo intelectual que nos ha formado: en Costa Rica, por el idioma le somos deudores a España y por afición a Francia: esas serían las dos corrientes que podrían constituir nuestro [sic] patrimonio tradicional y le toca al escritor escoger entre la cultura española y la francesa..."* (Castro H.A., "El teatro de José Fabio Garnier", en **Brecha**, año 1, No. 3, nov. 1956, p. 17)

- (4) Sobre los usos discriminatorios del lenguaje en la literatura de la época, ver: Gaínza G., "Apuntes para el estudio del contenido de Magdalena", en **Escena**, año 3, No. 5, p. 40; Quesada Pacheco M.A., "Actitudes hacia el habla campesina de Costa Rica a través de su historia", en **Herencia**, Vol. 1, No. 2, 1989, p. 72; Quesada Soto A., **La formación de la narrativa nacional costarricense**. 1986, cap. II y III.

# LA ARQUEOLOGIA DE NUESTROS TATARABUELOS

Floria Arrea Siermann



La Arqueología, en el estudio de la Historia "reciente", surge de la importancia y capacidad que tiene para el conocimiento de las sociedades Coloniales, Republicanas o Industriales, y de la pregunta que muchas veces se hacen los arqueólogos acerca de si ¿No son objeto de la Arqueología o no sufren estos antiguos asentamientos la destrucción causada por carreteras, urbanizaciones, cañerías, industrias, o del saqueo indiscriminado que en forma de antigüedades se pueden encontrar y adquirir en algunas tiendas?

¿No es acaso, este tipo de Arqueología capaz de contribuir con el rescate de nuestra historia y de esta manera enriquecer las investigaciones que se realicen y permitir conocer el desarrollo socio-cultural de los grupos humanos dando lugar a una Arqueología que trasciende períodos precolombinos y que considera el proceso histórico de nuestra sociedad en su totalidad?

Sin embargo, en nuestro país, casi todas las investigaciones arqueológicas han descartado el estudio de sitios coloniales, inclusive de la evidencia colonial o más reciente que pueda encontrarse en un sitio arqueológico precolombino. ¿No significa esto cercenar el contexto arqueológico? ¿No nos negamos de esta manera a conocer una parte de nuestra historia?

Para mí, este tipo de arqueología es primordial en el sentido de estudiar y conocer el modo de vida de los habitantes de Costa Rica a partir del siglo XVI; conocer cómo cambian social y culturalmente nuestras sociedades, el comer-

cio colonial legal o por vía del contrabando, así como el surgimiento de los elementos que hoy conforman nuestra Identidad Nacional y contribuir de esta manera en el rescate del Patrimonio Cultural.

El estudio de la historia de nuestro país a partir del descubrimiento y conquista española ha estado a cargo de historiadores, abogados y maestros que por mucho tiempo realizaron una historia descriptiva, y que muchas veces denotan un alto subjetivismo y dejaba de lado el papel del elemento nativo minimizándolo, o incluso, despreciándolo.

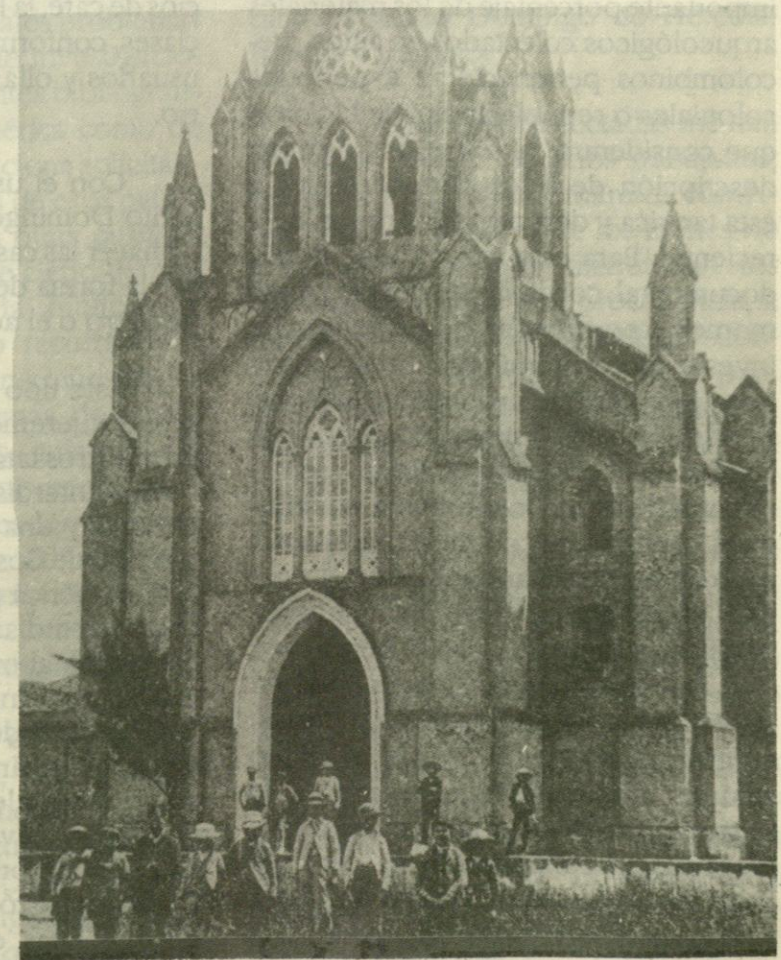
En los últimos años, una nueva generación de historiadores, tanto de la Universidad de Costa Rica como de la Universidad Nacional, han empezado a hacer una historia que se enmarca en corrientes críticas sociales e interpretativas; surgen así interesantes trabajos en historia social y económica, demográfica, comercio exterior e interior, ideología, etnohistoria, etc., que abarcan diferentes períodos de nuestra historia como por ejemplo, el período colonial y republicano. En conversaciones con algunos de ellos y relativos a mi propia experiencia con fuentes históricas primarias (documentos), y secundarios (libros que surgen de los documentos), se ha hecho palpable la necesidad de realizar trabajos arqueológicos con el fin de llenar algunas lagunas existentes en los documentos históricos, por ejemplo, la ubicación geográfico-espacial de pueblos y ciudades coloniales, la procedencia de los bienes que se adquirían en nuestro país, la forma, tamaño, materia-

les y clases de dependencias de las casas coloniales o pequeñas industrias artesanales capaces de dejar evidencias rescatables por medio de excavaciones arqueológicas.

Esto ha hecho que muchas veces los historiadores hayan tenido que recurrir a la Arqueología sin ningún conocimiento de métodos y técnicas arqueológicas, lo que, por supuesto, no les produce los resultados esperados y se tiende a especular, además de que les es casi imposible identificar las evidencias Post-Colombinas capaces de fechar los asentamientos históricos tales como mayólicas, cerámicas indo-hispánicas y lozas inglesas. Para evitar este tipo de errores, han surgido en los últimos años algunos trabajos de investigación histórica que combinan la arqueología con la historia, cito por ejemplo el trabajo en proceso de María Elena Calzada, que consiste en ubicar espacialmente pueblos y ciudades del siglo XVI y XVII y luego proponer métodos de investigación arqueológica que permitan un mejor estudio de estos.

Asimismo, el trabajo que están realizando Elena Troyo y María Eugenia Murillo del Ministerio de Cultura, con una arqueología de un

período más reciente (finales del siglo XIX o principios del siglo XX) en las minas de Abangares. Esto implica combinar la Arqueología con la Historia, no solo documental, sino también oral, recurriendo en este caso a utilizar técnicas antropológicas como las entrevistas para recuperar la historia de estas minas, los procesos extractivos del mineral y aspectos cotidianos de los mineros y pobladores abangareños, además de plasmar sus resultados en un Ecomuseo que abarca tanto el Sitio Arqueológico de las Minas de Abangares como la comunidad abangareña.



## herencia

En mi caso, la relación de la historia con la arqueología ha sido muy importante y la primera experiencia que tuve fue mi tesis de licenciatura en Santo Domingo de Heredia. En un primer momento el objetivo principal era conocer y establecer la secuencia cultural precolombina para esta región; luego, las evidencias arqueológicas de un pasado más reciente como eran muros de piedra, caminos empedrados para carreteras, acequias, puentes, basamentos de casas, lecherías y antiguos beneficios de café, innumerable cantidad de derruidas casas de adobe con sus bases y pisos de piedra. Finalmente, el que un importante porcentaje de los materiales arqueológicos colectados en sitios precolombinos pertenecieran a períodos coloniales o republicanos, me hicieron que considerara el hacer una primera descripción de sitios pertenecientes a esta tan rica y desconocida arqueología reciente. Para esto recurrí a la historia documental, con la suerte de que en ese momento pertenecía yo a un equipo de investigadores domingueños y nuestra tarea era escribir una monografía del cantón. Con esto fuimos comprobando la ubicación de los primeros asentamientos del Area Domingueña, sus antiguos caminos, encontrando huella del paso de los heredianos durante el siglo XVII en la Mayólica Panameña, encontrada cerca del paso del Río Bermúdez, o la Fayenza Francesa, encontrada en las calles de Santo Domingo, cercano adonde en el siglo XVIII habían vivido algunos domingueños productores de cacao en Matina y donde sabemos se practicaba el contrabando; ya del siglo XVIII tenemos evidencia de loza inglesa y de la siembra de tabaco representada

en algunas herramientas de los pobladores domingueños, o en las semillas de tabaco que germinan después de haber sido atrapadas en los adobes de casas construidas hace doscientos años, por ejemplo, en el sitio Tabaco 325 UCR, en Santa Rosa de Santo Domingo.

Del siglo XIX tenemos que gran parte de la evidencia arqueológica está representada por la actividad económica más importante a que se dedicaron los domingueños a partir de 1820 hasta las primeras décadas del presente siglo, o sea, la actividad cafetalera; ésta está representada por los restos de beneficios de café, la loza inglesa de diferentes clases, conforme al estrato social de sus usuarios y ollas y herramientas de hierro.

Con el uso de la historia oral en Santo Domingo recuperamos la forma de hacer las casas de adobe, de encalarlas, la forma de hacer el pan en hornos de barro o el achiote.

Este tipo de arqueología, que algunos queremos llamar la arqueología de nuestros tatarabuelos, exige trabajos de tipo interdisciplinario con los historiadores y una preparación en historia colonial de Costa Rica, Centroamérica y Latinoamérica por parte de los arqueólogos y estudiantes; exige que nos familiaricemos al menos con algunas fuentes clásicas de nuestra historia tales como la Colección de Historia de Costa Rica de León Fernández, los libros de Protocolos, Mortuales y Testamentos, la Revista de Archivos Nacionales, la Colección de Historia Patria de la Editorial Costa Rica, Crónicas de Viajeros y Relatos de Piratas, entre otros.

## herencia

La arqueología Post-Colombina en América Latina tal como en nuestro país es reciente, dado que, en la mayoría de los latinoamericanos los trabajos arqueológicos enfatizan sitios precolombinos. Entre los que han desarrollado algunos avances en este campo están México, Guatemala, República Dominicana, Ecuador, Panamá, Cuba, Puerto Rico, Jamaica, Venezuela, etc., las investigaciones realizadas han sido más de carácter descriptivo, aunque algunas denotan un excelente manejo de métodos y técnicas tanto arqueológicas como históricas.

Uno de los principales problemas para realizar este tipo de investigaciones es la escasez de fuentes bibliográficas ya sea de Latinoamérica como de otros países. Esto se soluciona solicitándole a los investigadores de esos países copia de sus artículos u otras publicaciones, lo que al cabo de cierto tiempo permitirá contar con la bibliografía adecuada. Entre tanto recurrimos a identificar y fechar nuestras muestras de loza, vidrio y herramientas de hierro utilizando enciclopedias, guías de coleccionistas y catálogos de marcas, permitiendo establecer marcadores temporales que ayudarán a establecer una Cronología Cultural para el período Post-Colombino y que servirá tanto a arqueólogos como a otros investigadores.

En cuanto al uso de métodos y técnicas de excavación, creo que los arqueólogos hemos cometido y cometemos un terrible error cuando las aplicamos en un sitio Post-Colombino sin realizar antes una investigación histórica profunda y seria; esto ha llevado a

considerar las cuentas de vidrio de Millefiore como marcadores de sitios de contacto del siglo XVI, cuando sabemos que en el siglo pasado el obispo Augusto Thiel les daba a los indígenas guatusos collares de cuentas de vidrio, cuchillos y tijeras; en el siglo XVII y XVIII los misioneros, piratas y corsarios les repartían a los indígenas de nuestras costas, para que los ayudaran en sus aventuras, cuchillos, machetes, hachas, cuentas de vidrio, loza y hasta mosquetes. Por todas estas razones es importante hacer arqueología Post-Colombina. En la actualidad contamos y continuamos trabajando en arqueología Post-Colombina en Santo Domingo de Heredia, Ujarrás y Cartago.

Las evidencias colectadas me han permitido fechar los sitios trabajados, entender un poco la dinámica comercial, conocer algunos de los bienes no perecederos de que disfrutaban los colonos españoles y su procedencia, a través del comercio legal o ilegal. Continuamos en una primera etapa para establecer una cronología cultural con marcadores temporales que sirvan a cualquier investigador.

Entre las evidencias materiales recuperadas puedo citar Mayólica Panameña del siglo XVII, que se caracteriza por su pasta café y su esmalte blanco con diseños azul, café y verde, presente en la muestra de Santo Domingo, Ujarrás y Cartago; Porcelana China del siglo XVII procedente, probablemente, de Portobello, Panamá, a través de la Nao de la China, que se ha encontrado para Cartago y Ujarrás; lozas inglesas como la Creame Ware; Fayenzas Francesas del

siglo XVIII llegadas por medio del contrabando; Mayólicas Mexicanas y Poblanas del siglo XVIII; lozas y semiporcelanas inglesas del siglo XIX, así como fragmentos de copas, botellas y ornamentos de vidrio de diferentes colores y muestras de metales, clavos, herramientas agrícolas y una bayoneta encontrada en las excavaciones de Ujarrás.



algunas por ambas caras, aunque otras como las ollas solo en el exterior; carece éste tipo de cerámica de decoración con excepción de algunos ejemplares con decoración plástica en forma de botones de pastillaje aplastados o de parra.

El otro tipo es el café Tosco representado por ollas, comales y algunas escudillas. La cerámica es muy tosca, probablemente usada para

La muestra se completa con una gran cantidad de tejas de origen español, cuya forma es cóncava y rectangular, con un extremo más ancho que el otro y gran cantidad de cerámica de uso cotidiano; ésta cerámica la he descrito como cerámica Indo-Hispánica, que se caracteriza por ser elaborada mediante métodos y técnicas de fabricación indígena, aunque perdiendo la rica decoración de nuestra cerámica precolombina e introduciendo algunas típicas formas de origen español, tales como pichelos y botijas (vasijas similares a las ánforas usadas por los españoles para transportar aceite, vino, aceitunas, miel, entre otras cosas). Hemos establecido hasta ahora dos tipos: El Anaranjado Rojizo, caracterizado por escudillas para servir alimentos, comales y ollas engobadas

cocinar. Los comales fueron pulidos en la cara interior, dejando tosca la exterior. Una pieza muy interesante de esta cerámica está representada por un pichel procedente de las excavaciones de Ujarrás, en su mayoría carecen de decoración exceptuando impresiones digitales, incisiones gruesas y algunas asas bastante elaboradas. Otro rasgo interesante de esta cerámica que me hace suponer su elaboración por parte de nuestros indígenas, es su semejanza en cuanto a pasta con los tipos Guayabo Rosado y Turrialba Bicromo.

Una muestra más completa de las evidencias materiales colectadas de Santo Domingo, Ujarrás y Cartago se pueden observar en el siguiente cuadro:

Materiales históricos reportados para Ujarrás, Santo Domingo y Cartago

MATERIAL	UJARRAS	STO. DOMINGO	CARTAGO
Mayólica panameña (SXVII)	X	X	X
Mayólica dominicana (S XVII)	X		
Mayólica mexicana (SVIII)	X		X
Porcelana china (S XVIII)	X		X
Loza creame ware (SXVIII-XIX)	X		X
Loza Ironstone (S XIX)	X	X	X
Loza English scalloped edge PW (S XIX)	X	X	X
Pearl Ware (S XIX)	X	X	X
Fayenza Francesa		X	
Witlers pearl ware (S XIX)	X	X	X
Loza francesa (S XIX)		X	
Loza Yorskire (S XIX)	X	X	X
Loza transfer printer (S XIX)	X	X	X
Loza Leeds ware (S XIX)	X	X	X
Porcelana Inglesa (S XIX)	X	X	X
Loceta de piso	X	X	X
Teja	X	X	X
Vidrio de colores	X	X	X
Hierro (clavos, argollas)	X	X	X
Cucharas			X
Otros metales	X		X
Loza con esmalte verde (S XVII)	X		X
Loza indohispánica anaranjada rojiza	X	X	X
Loza indohispánica café tosco	X	X	X
Pipas de tabaco (S XVIII)	X		X

CONCLUSIONES:

Para concluir, creo que he mostrado brevemente la importancia de la arqueología Post-Colombina a varios niveles.

Por ejemplo, es importante trabajar y estudiar los sitios Post-Colombinos porque al igual que los sitios precolombinos son destruidos día a día con el avance de carreteras, industrias y labores agrícolas. Además, porque la

queología Post-Colombina o de nuestros tatarabuelos contribuye a la historia documental con datos que sólo la arqueología puede suministrar por medio del estudio de testimonios materiales, contribuyendo a la reconstrucción del "modo de vida de las sociedades coloniales o republicanas" y aportando datos para entender mejor la formación de nuestra identidad.

Solo al considerar la arqueología de períodos posteriores al contacto español, puede decir el arqueólogo que toma en cuenta la integración de las sociedades precolombinas con las Post-Colombinas, considerando el proceso total de nuestros pueblos y teniendo de esta manera una concepción real de nuestra historia.

Es el momento de tomar en serio la arqueología de los sitios recientes como generadores de información, y de esta manera, las instituciones encargadas de velar por la conservación y rescate del Patrimonio Cultural deben tomar cartas en el asunto e impedir el saqueo y destrucción de sitios Post-Colombinos, ya que recientemente hemos visto el inicio de construcciones en sitios de importancia histórica como la cuadra de la Plaza de la Democracia enfrente del Museo Nacional, o las perforaciones y construcciones en sitios de importancia histórica como Cartago y Paraíso donde no ha habido presencia de arqueólogos ni preocupación alguna por su conservación y estudio.

# PATRIMONIO CULTURAL Y CRITICA POETICA

*José Gabriel Sánchez*

Leyendo una nota incluida en un poemario reciente (1) nos surgen las siguientes reflexiones. El autor del prólogo, don Carlos Morales, periodista combativo, quien posee un estilo muy ágil y agudo en la crítica social, nos presenta de pronto una imagen algo superada al hacer un comentario en el campo literario. Ya los autores de la Antología de Poesía Contemporánea de Costa Rica (2) nos describen esa imagen en la anécdota con que se inicia dicho estudio. Es la de aquel anciano poeta que expresa: las flores no explican su aroma, simplemente lo dan. Carlos Morales viene a decir algo semejante, mucho después de que la generación del 60 peleara con las antiguallas de la poesía nacional para dar un tono más contemporáneo y de más seriedad, al llamado oficio literario. El problema de fondo, para nosotros, es la frase donde se expresa un rechazo en contra de los semiólogos y una reivindicación visceral del poeta. Es un problema de fondo que supera la existencia de dicho poemario, de tal prólogo y de las concepciones que don Carlos Morales exprese o adopte. El asunto que nos interesa como miembros de un grupo literario nuevo en el país, que debe asumir el "oficio" con una actualidad y exigencia nuevas en el medio, es el de la existencia o no